

Elías contra los profetas de Baal

Aunque Salomón empezó muy bien su reinado, más adelante en su vida siguió las costumbres de las naciones vecinas. Tomó muchas esposas, algo prohibido para los reyes (Deuteronomio 17:17), y en vez de dedicarse únicamente al Señor Dios, ellas lo desviaron hacia sus dioses paganos. Una de las consecuencias de este desvío de Salomón fue que, después de su muerte, Israel se dividió en dos reinos (Israel al norte y Judá al sur). Cada reino tuvo muchos reyes que llegaron al poder y cayeron. Algunos reyes siguieron al Señor, pero la mayoría de ellos no lo hizo. En esos tiempos de oscuridad, se levantó un profeta en Israel, el reino del Norte, llamado Elías. Él trató de volver el corazón del pueblo al Señor cuando se hundía más y más en la adoración a ídolos paganos y se alejaba de la adoración al único verdadero Dios.

PREGUNTA

Piensa en la última vez que tomaste una decisión importante (por ejemplo, comprar un automóvil o una casa, cambiar de trabajo o aceptar una nueva responsabilidad, elegir dónde continuar tus estudios). ¿Cuál fue tu plan de contingencia en caso de que las cosas no salieran como esperabas?

Tal vez queramos mantener nuestras opciones abiertas cuando se trata de tomar ciertas decisiones, pero una decisión a la que no debemos aplicar ese criterio es a nuestra fe en Dios. Después de los reinos de David y Salomón, la nación de Israel no solo llegó a ser un reino dividido, sino que los ciudadanos del reino se distraeron rindiendo culto a otros dioses de las naciones vecinas. Cuando apareció el profeta Elías, Dios hablaba y obraba a través de él para proclamar que Él es el único verdadero Dios. No debemos tener un plan de contingencia para escoger a quién adorar y obedecer.

Observa

Al mirar este video, considera la siguiente pregunta:

PREGUNTA

¿Con qué clase de cosas las personas llenan su vida buscando sentido y felicidad, pero solo las distraen de servir a Dios?

No hay zona neutral

Lee 1 Reyes 18:16–24.

Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías. Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales. Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel. Elías y los profetas de Baal Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a

los profetas en el monte Carmelo. Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra. Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ese sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

Elías dijo al rey Acab que convocara a todo Israel para un enfrentamiento. Cuando la gente se reunió, Elías les dio la oportunidad para proclamar su fe en el verdadero Dios, pero todos callaron. Esperaban ver primero si Dios saldría victorioso, que es una manera errónea de pensar. De hecho, ¡lo entendieron al revés! Si queremos la victoria, debemos primero buscar a Dios. Entonces Él nos dará la victoria. Jesús lo explicó así: «Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten» (Mateo 6:33).

PREGUNTA

El silencio de la gente reveló su elección: ellos escogieron no seguir al Señor Dios. ¿Por qué la indecisión es realmente una decisión?

PREGUNTA

Piensa en un tiempo cuando Dios te proveyó porque confiaste en Él y lo pusiste en primer lugar. Tal vez te proveyó recursos económicos. Quizás protegió a tu familia y te dio paz en medio de circunstancias difíciles. Comparte tu experiencia con tu grupo.

Otros «dioses» guardan silencio

Lee 1 Reyes 18:25–29.

Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo. Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho. Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle. Y ellos clamaban a grandes voces, y se saaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.

Elías dio a los profetas de Baal todas las ventajas porque quería que al final del encuentro no hubiera duda quién era *el único verdadero* Dios. Los profetas de Baal escogieron el toro, y realizaron primero el sacrificio. Si Baal enviaba fuego, Elías ni siquiera tendría una oportunidad.

Pero Baal no respondió. ¡No dio señal de vida en el enfrentamiento! Los profetas gritaron, danzaron e invocaron el nombre de Baal, pero no hubo respuesta; no hubo fuego, ni siquiera una chispa, *nada*.

PREGUNTA

¿Qué «dioses mudos» has observado? En otras palabras, ¿has visto a otros poner su confianza en cosas que, cuando surgió la necesidad, resultaron ser un engaño?

Reedificar el altar

Lee 1 Reyes 18:30–35.

Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado. Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre, edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano. Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez, de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

La acción de Elías de restaurar el altar fue muy significativa. El altar era parte esencial del proceso a través del cual los israelitas vivían en armonía con Dios. Antes de que Jesús se presentara como el supremo sacrificio, el pueblo de Dios sacrificaba animales sobre el altar para obtener perdón de sus pecados. Pero el altar, así como su fe, había sido descuidado y casi olvidado.

Al reedificar el altar, Elías estaba declarando: «El único Dios verdadero está volviendo a Israel». Después, en otro acto que tenía como fin asegurar a la gente que no era casualidad que Dios respondiera con fuego, Elías pidió que la madera y la segunda ofrenda de un toro fueran empapadas por completo con agua. Elías tenía tal confianza en su Dios que hizo que el sacrificio fuera *aun más* difícil.

PREGUNTA

El altar era una de las maneras en que los israelitas se relacionaban con Dios. ¿Cuál es una de las maneras en que tú te relacionas con Dios? ¿A través de la música, el arte, la naturaleza, u otra manera? ¿Por qué tiene tu método tanto significado para ti?

Dios escucha a su pueblo

Lee 1 Reyes 18:36–39.

Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun

© 2020 por el Concilio General de las Asambleas de Dios, 1445 N. Boonville Ave., Springfield, Missouri 65802. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright © 2010. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

lamió el agua que estaba en la zanja. Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

Llegó el turno de Elías para invocar a su Dios. Pero en vez de imitar el exhibicionismo dramático de los profetas de Baal, Elías caminó hacia el altar y con sencillez pidió a Dios que respondiera para que la gente reconociera al verdadero Dios. Cuando terminó de orar, la respuesta de Dios fue *inmediata*, ¡y también la de la gente! En cuanto vieron que el fuego consumió de inmediato la ofrenda, el altar y el agua, ellos reconocieron al Señor Dios y se inclinaron ante Él. Ya no necesitaban opciones. Dios manifestó su poder, y ellos creyeron.

PREGUNTA

A primera vista, la confianza de Elías en el Señor parecía tan radical que casi llegaba a la arrogancia. Pero si creemos que Dios es quien la Biblia presenta, ¿no deberíamos nosotros tener una confianza como la de Elías? ¿Qué crees que impide que un discípulo de Jesús profese su fe en Dios con más valentía?

PREGUNTA

¿Qué te impacta de la oración de Elías? ¿Cómo puedes aplicar esto a tu propia oración?
